

MENSAJE POR EL MES DE MAYO, MES DE MARÍA
DIRIGIDO A LOS LAICOS DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD DEL ESTE

Apreciados hermanos y hermanas en la fe

De mi mayor estima en el Señor

Continuando con la idea de confortarlos en la fe la esperanza y la caridad, quisiera llamar vuestra atención para contemplar a María Madre Santísima modelo de obediencia a Dios, Ella nos invita a escuchar y obedecer a su Hijo “*Hagan todo lo él les diga*” (Jn 2, 1-12).

Miren, contemplen a María en su actitud de fe, amor, fidelidad y obediencia a Dios en todo momento. Ella al igual que nosotros sintió en su carne el sufrimiento, la incertidumbre y la incompreensión en varios momentos de su vida, por ejemplo, con el nacimiento de su Hijo en el portal de Belén; también habrá sido muy desgarrador para ella huir hasta Egipto para proteger al Niño de la amenaza asesina de Herodes. El dolor de María habrá sido mayor aún, al seguir a su Hijo de cerca en su pasión y muerte en cruz. Ante todo eso, Ella se mantuvo firme y fiel en la misión que Dios le confió; lo dice todo con su silencio, “pero **María guardaba todas estas cosas**, meditándolas en su **corazón**” (Lucas 2,19).

Hermanos y hermanas, que María la Madre de Jesús, guie nuestros pasos para caminar firmes en la fe testimoniando la caridad como verdaderos hermanos, hijos de un mismo Padre. Tengan dispuestos el corazón y la mente para que nuestra Santa Madre María con su gracia e intercesión *proteja, bendiga e ilumine* vuestro caminar como miembros de la Iglesia Pueblo de Dios (LG 9) que peregrina en la historia con la mirada puesta a la patria eterna, la Jerusalén celestial.

No olvidemos que la débil naturaleza humana está expuesta a la corrupción y a la enfermedad tanto espiritual y corporal; por lo tanto, se necesita del apoyo maternal de Nuestra Madre María Santísima para sobrellevar la vida, los compromisos y el testimonio de la fe, la esperanza y el amor. Que Ella con su intercesión les *proteja* de todo peligro, sobre todo los ocasionados por el covid-19 y, en particular les conceda fortaleza para no caer en la tentación y en el mal del pecado que quiere apartarlos de Dios.

Por otro lado, consideren que un buen hijo, siempre necesita de *la bendición* de su madre. En este sentido, imploramos la bendición maternal de nuestra madre María Santísima, que ella con su gracia derrame abundantes frutos de bendición sobre todos y que estas bendiciones llenen el corazón y el hogar de las familias necesitadas de fortaleza en la fe, afecto, amor, atención, solidaridad y perdón.

Todos ustedes poseen muchas riquezas humanas y cristianas, tales como humildad, sencillez, solidaridad, fraternidad, disponibilidad, voluntad, servicialidad, bondad, amabilidad, etc. Todas estas cualidades y muchas otras necesitan una *luz superior* para su plena manifestación. En todo momento la sociedad necesita de personas que maduran en actitudes humanas y cristianas, sin embargo, para vivir cristianamente se necesita el auxilio de la gracia, la luz del Espíritu Santo. Por eso invito a todos a una actitud de oración a María Santísima. Que por su intercesión todos reciban esa luz que *ilumina* la mente y el corazón transformando y recreando todo según la voluntad de Dios.

No olviden de preparar en vuestra casa un pequeño y digno altar a María, y dediquen un tiempo de oración, meditar diariamente en familia la Palabra de Dios ante la sagrada imagen de la Virgen.

Finalmente, deseando un bendecido mes de mayo, y con ganas que termine la cuarentena, les encomiendo al amparo de la Virgen de Caacupé Patrona de nuestro Paraguay, que ella interceda por todos y nos ayude a superar cuanto antes esta crisis mundial.

Pbro. Ángel Ramón Collar Noguera (Vicario Pastoral)